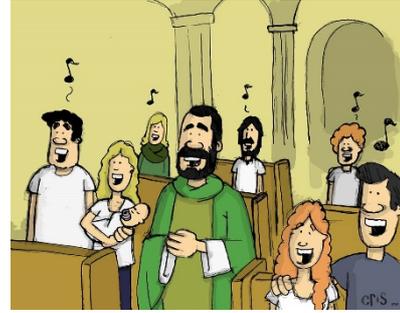


Nos preparamos para comenzar la misa con el canto de entrada. Nos unimos para celebrar uno de los dones más grandes que Jesús nos dejó: la Eucaristía.



Hacer la señal de la cruz nos recuerda que le pertenecemos a Cristo.



Puestos en la presencia de Dios, la Iglesia nos invita a reconocer con humildad que somos pecadores. Por eso, al empezar la Eucaristía reconocemos humildemente frente a todos nuestros hermanos, que somos pecadores. Y le pedimos perdón a Dios, diciendo: Señor, ten piedad.



El canto del gloria nos ayuda a estar bien orientados, a afirmar que el sentido máximo de nuestra vida es Él.



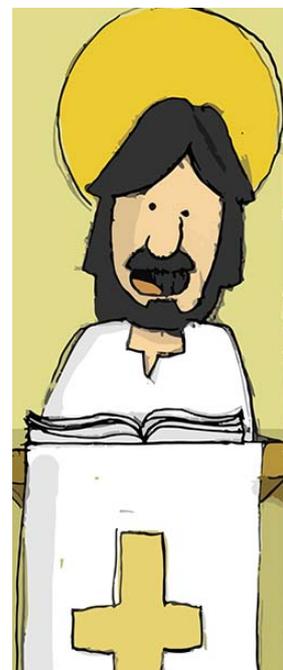
Es el momento en el que el sacerdote invita a toda la comunidad a rezar pidiendo. Por eso al empezar la oración el sacerdote dice a todos: *“oremos”*. Y extiende las manos en señal de súplica. **Es el momento de recogernos todos en silencio y pedirle también al Señor por nuestras necesidades.**



El Señor Jesús, **antes de alimentarnos con su Cuerpo y con su Sangre en la mesa del sacrificio, nos alimenta primero en la mesa de la Palabra.** A través de las lecturas, vamos a escuchar directamente a Dios que nos habla a nosotros, que somos su pueblo.



En el Evangelio nos habla directamente por medio de su Hijo Jesucristo. Es el momento más importante de la liturgia de la Palabra, vamos a escuchar directamente a Jesús hablando, enseñando, curando.



No basta oír la Palabra de Dios, sino que también necesitamos que nos sea explicada de manera adecuada. Homilía viene de una palabra griega que significa "diálogo", "conversación". Es el momento en el que el sacerdote explica los pasajes proclamados para poder ahondar en ellos.



Es el momento en el cual se lleva al altar el pan y el vino, dos alimentos muy sencillos, que el sacerdote ofrecerá a Dios para que Cristo se haga presente en la Eucaristía.



En el prefacio damos gracias a Dios, hemos reconocido sus obras de amor y lo alabamos. Todo esto verdaderamente eleva nuestro corazón.



El prefacio termina con este canto de alabanza a Dios. La letra está tomada totalmente de las Sagradas Escrituras.

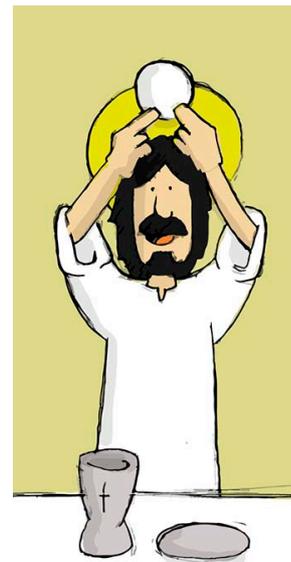
Nosotros en la misa también aclamamos a Cristo que está a las puertas de hacerse presente ante nosotros. Por eso podemos decir que **el santo, es un canto de hombres y ángeles, que nos unimos para alabar a Dios.**



Es el momento en el cual se invoca al Espíritu Santo para que santifique las ofrendas de pan y vino que hemos presentado. Por eso en ese momento el sacerdote extiende e impone las dos manos sobre las ofrendas. Así como el Espíritu Santo descendió sobre la Virgen María para que concibiera e hiciera presente a Jesús en su seno, ahora invocamos al Espíritu Santo para que descienda sobre estos dones y también haga presente a Cristo entre nosotros.



Hemos llegado al corazón de la plegaria eucarística, al momento más importante de la misa. El sacerdote, actuando en la persona misma de Cristo, pronuncia las palabras de la institución de la Eucaristía, las mismas que Jesús pronunció el día de la Última Cena.



Antes de recibir la comunión, la Iglesia nos invita a rezar la oración que Cristo nos enseñó. **Es una oración que prepara nuestro corazón, porque nos invita a la comunión.**



Cuando recibimos el Cuerpo de Cristo, no sólo se vuelve parte de nosotros, sino sobre todo nosotros nos volvemos en aquello que comemos. Este es el verdadero alimento, el alimento de vida eterna, que quien lo reciba, vivirá para siempre.



La misa termina como la empezamos, con la señal de la cruz. Podemos ir en paz, porque hemos visto a Dios, nos hemos encontrado con Él y estamos renovados para seguir en la misión que Dios nos encarga.

